

**Botanica Complutensis**

ISSN-e: 1988-2874

<http://dx.doi.org/10.5209/BOCM.61373>EDICIONES
COMPLUTENSE

Estudio etnofitonímico del valle pirenaico de Roncal (Navarra)

Pablo Orduna Portús¹, Virginia Pascual López²

Recibido: 2 octubre 2017 / Aceptado: 16 febrero 2018.

Resumen. Este estudio contribuye al análisis de la fitonimia local del Valle de Roncal (Pirineo Navarro) desde una perspectiva multidisciplinar. Tras el trabajo de encuestación etnográfica y herborizaciones durante los años 2016/2017 se ha registrado el conocimiento tradicional y etnobotánico de la comarca, obteniendo 558 fitónimos de 269 especies vegetales (256 especies identificadas y 13 no determinadas aún). Los resultados del análisis indican que el 67,20% de los fitónimos presentan lexemas, prefijos o sufijos euskéricos, que 31 de ellos se comparten entre las distintas plantas estudiadas y que el 61% de dichas plantas presentan multiplicidad de fitónimos. Además, tras la clasificación etnográfica de los mismos se obtiene que las categorías de fisiofitónimo (28,03%), onomafitónimo (27,90%), alegórico-metafórico (17,80%) son las más representadas. Se concluye con una valoración de la evolución, pérdida o conservación de estos nombres comunes en la actualidad tras la contextualización antropológica-botánica.

Palabras clave: Valle de Roncal; Pirineos; fitonimia; etnobotánica; conocimiento tradicional; paisaje cultural.

[en] Ethnophytonomical study about the Pyrenean Valley of Roncal (Navarre)

Abstract. This paper analyzes the local names of plants in the Roncal Valley (Navarre Pyrenees) from a multidisciplinary perspective. Through the ethnographic survey and herborisations carried out during 2016/2017 it has been possible to register the traditional and ethnobotanical knowledge of the region. It has been obtained 558 phytonyms of 269 plants (256 identified species and 13 undetermined still). The estimated results of the analysis indicate that 67.20% of the phytonyms have Basque lexemes, prefixes or suffixes. Likewise, the article exposes how 31 of them are shared among the different plants studied and the 61% of these plants have multiplicity of local names. In addition, after the ethnographic classification of them, it has been possible to verify that the categories physiophytonym (28.03%), onomaphytonym (27.90%) and allegorical-metaphorical (17.80%) are the most representative. The study concludes with an assessment of the evolution, loss or conservation of many of these common names today after an anthropological-botanical contextualization.

Keywords: Roncal Valley; Pyrenees; common names; ethnobotany; traditional knowledge; cultural landscape.

Introducción

En la Península Ibérica los estudios sobre fitonimia desde el punto de vista de la etnobotánica han sido escasos, discontinuos o incluso inexistentes en lo referente a determinadas regiones. Ahora bien, es cierto que en el espacio de habla catalana se pueden destacar trabajos como los de Vallés (2014), Bonet (2010) o el de Climent (1996) dedicado a los fitónimos populares del Baix Segura y en la región andaluza cabe reseñar la tesis

de Román (2012) centrada en el análisis dialectológico de la fitonimia en la provincia de Jaén. A pesar de que los trabajos en la Península Ibérica sobre fitonimia aún no son muy abundantes se ha empezado a abrir una senda de estudio ya avanzada en otros contextos geográficos como América (Costa 2008, López 2012) u otras comarcas europeas como Italia (D'Olimpio 2011) o Suiza (Poncet et al. 2015).

En muchas ocasiones las publicaciones botánicas (floras, guías o monografía de gé-

¹ Grupo de Estudios Etnológicos Etniker – Navarra, Cátedra de Lengua y Cultura Vasca, Universidad de Navarra, Campus Universitario s/n, 31009 Pamplona (Navarra); Autor de contacto: eurienea@hotmail.com

² Universidad Internacional de La Rioja, Av. de la Paz, 137, 26006 Logroño (La Rioja); virginia.pascual@unir.net

neros), han ofrecido simples traducciones de “nombres técnicos empleados, [que] no satisfacen las expectativas de los interesados” (López 2012: 516). A nivel antropológico o etnográfico las aportaciones de datos acerca de los nombres vernáculos locales tampoco han estado correlacionadas ni con la motivación de su significación en el mensaje o con su origen filológico, ni mucho menos con su determinación científica a nivel botánico. Es decir, se han encontrado desgloses de plantas que tanto en el área del conocimiento floral como en la del estudio etnológico no han sido capaces de profundizar de manera interdisciplinar en el análisis conjunto de sus fitónimos. Por tanto, este estudio supone un avance en la comprensión del papel de la vegetación tanto a nivel medioambiental como sociocultural.

Asimismo, en el Pirineo, es reseñable la necesidad de estudios que cimenten la perspectiva multidisciplinar de la etnobotánica para el conocimiento del papel activo de su flora en la cultura local. Atendiendo a esta necesidad, entre los aspectos a abarcar con urgencia se presenta el asunto de la fitonimia tradicional. Esto es debido a la pérdida de lenguas o variantes dialectales autóctonas frente a una fuerte inserción de étimos alóctonos que no reflejan la interrelación entre el hombre y su flora local de una forma directa. Por todo ello, este estudio se centra en el análisis de los nombres vernáculos, vivos y muertos, de la flora estudiada en el Valle de Roncal (Navarra) a lo largo de dos años de estudio etnobotánico en la región.

Es obvio que las plantas han intervenido e intervienen de forma innegable en la construcción de la identidad cultural de cualquier comunidad de población. Superando su mera concepción como recurso alimenticio o artesanal propio de la subsistencia de un grupo autárquico, su huella está presente en elementos materiales e inmateriales del patrimonio cultural. Esto se debe a que la flora es un agente activo en el proceso que implementa cualquier grupo poblacional para elaborar la cosmovisión de su territorio o ‘nicho ecológico’. En este desarrollo del etnopaisaje, el marco floral es un eslabón esencial en la conjunción de los espacios vividos y los organizados (Ott 1981: 18-27, Cernusca 1996: 151-162, Fillat et al. 2008, Pfeilstetter 2011, Arranz 2015). En esta operación “los agentes cognitivos interpretan ontológicamente su propia naturaleza y la de todo lo que les ro-

dea” (Sanz 2013: 47). La vegetación se transforma en el escenario que acoge, junto con otros elementos, a una territorialidad metafórica y metonímica correlacionada con el imaginario de sus habitantes (Barron 1915: 28). Ahora bien, no se trata de un sistema estático sino que se encuentra en constante evolución o ‘autopoiesis’ antropológica, donde multitud de rasgos hablan de una organización y determinación del paisaje no aleatoria. Un claro ejemplo de ello es el elenco fitonímico gestado entre sus habitantes. Un repertorio de étimos de compleja comprensión que permite la interpretación etnobotánica de la construcción cognitivo-simbólica de un conocimiento tradicional de la flora. Así, en los nombres vernáculos de la flora se conjugan, superponen o interaccionan diferentes procesos infra, supra y estructurales *sensu latissimo* (Sanz 2013: 47).

Atendiendo a estas circunstancias etnológicas y científicas, el objetivo de este estudio es analizar los nombres vernáculos de las plantas que tienen un fuerte calado en la cultura popular del Valle de Roncal para contribuir al conocimiento etnobotánico de la fitonimia popular de esta comarca pirenaica, atendiendo a sus condicionantes lingüísticos y etnográficos insertos en un modelo de cultura de frontera.

Material y Métodos

Área de estudio

El Valle de Roncal es el territorio más oriental del Pirineo navarro y se halla vertebrado de norte a sur por el cauce del río Ezka. La cabecera norte de la comarca limita con la región de Sola (Zuberoa - Soule) en el País Vasco Francés, al oeste con el Valle de Salazar, al este con el de Ansó y al sur con la localidad jacetana de Salvatierra de Esca. El total de su superficie alcanza 41.449 ha., de las que 21.200 son terrenos comunales. El valle está dividido en siete municipios que configuran para su ordenación a su vez una Junta General de la mancomunidad supramunicipal que constituyen (Orduna 2011). Asimismo, dentro de la Red Natura 2000, en dicho espacio hay declarados siete LIC y ZEC, cinco ZEPA, dos reservas integrales, otras dos reservas naturales y dos monumentos naturales (Fig. 1).

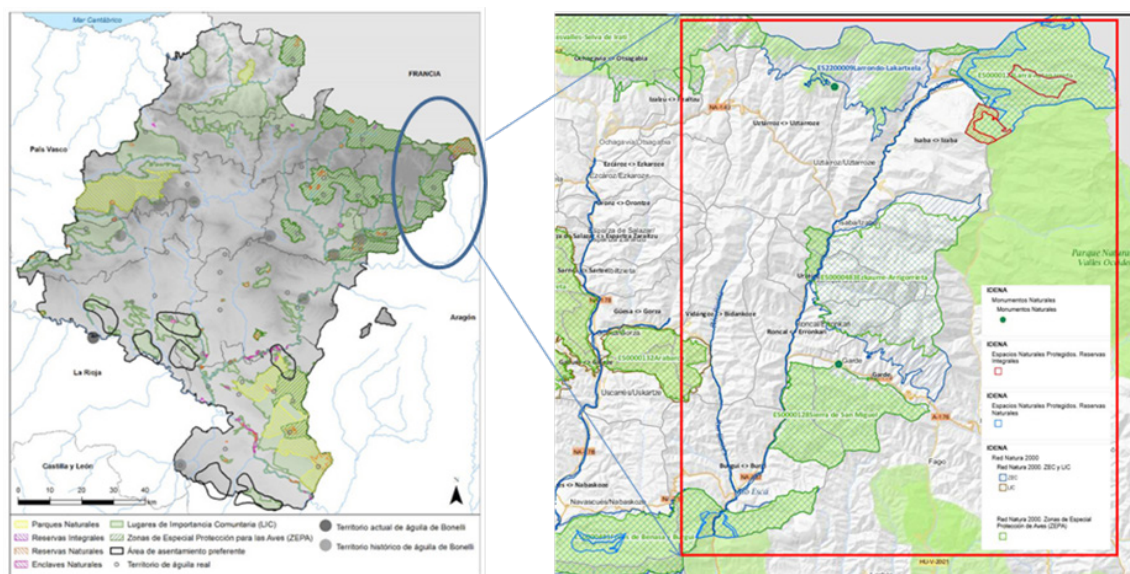


Figura 1. Área geográfica del estudio y espacios protegidos (Fuente: IDENA).

En su geología predomina el flysch propio de la fase de sedimentos eocénicos destacando el paisaje kárstico en el macizo de Larra y las profundas foces en las barras calizas del mediodía del valle. La diversidad altitudinal da lugar a secciones climáticas diferentes, predominando la submediterránea entre el centro y la franja sur de la comarca, y la subalpina y subatlántica en la parte septentrional. Esto provoca gran variedad de registros pluviométricos, humedad y oscilación térmica. Entra en contacto así con los dos macro-bioclimas navarros: el templado y el mediterráneo (Akerreta et al. 2010: 370, Cavero et al. 2011: 138).

Los distintos tipos de vegetación que pueblan el entorno están encabezados por las masas arbóreas de pinares (*Pinus sylvestris* L. y *Pinus uncinata* Ramond ex DC. en menor medida), hayedos-robleales, seguidos a mayor distancia por arbustos y matorrales. En las cotas más altas se observan praderas de pastos (con gramíneas endémicas del Pirineo como la *Festuca eskia* Ramond ex DC.), mientras que en la base del valle se pueden ver también piezas de cultivo. La acción antrópica se manifiesta en diferentes cotas de altura siendo en la actualidad, y tradicionalmente, las actividades más activas la ganadería y la silvicultura a nivel agroforestal. La agricultura sólo ha tenido una presencia escasa limitada a la autosuficiencia semiautárquica o a la producción de forraje invernal.

Desde el punto de vista etnológico, se encuentra una sociedad perteneciente al conjunto de pueblos que se han venido a denominar como ‘culturas de frontera’. La etnografía de su población está vinculada tanto al espectro propio de los rasgos definidores de la Vasconia no sólo peninsular sino también, por contacto, continental. A la par, presenta rasgos intrínsecos al conjunto de los diferentes valles de ambas vertientes del Pirineo en lo relativo a la organización del territorio, estructuras sociales y familiares o rasgos propios del derecho consuetudinario (Comas et al. 2015: 16-17). Lingüísticamente el valle ha tenido su propio dialecto del euskara que hoy día puede considerarse extinto en la zona -no así en la vecina Sola con quien comparte rasgos dialectales-. De igual manera, en el habla local se aprecian influencias claras de las lenguas romances de la cordillera (occitano, navarro aragonés, fablas de Ansó y Hecho) y de las tierras del Ebro, ya que la trashumancia con el ganado desplazaba a los pastores desde esta región a la Ribera de Navarra y Cinco Villas de Aragón (Barandiarán & Manterola 2011; Sanz 2009: 25, 29, 60, 97). No hay una frontera lingüística clara en el Pirineo sino que en sus regiones se constatan isoglosas que avanzan o retroceden según cada voz y lugares de contacto (Torres 2004: 16). A nivel etnofitonímico esta personalidad propia ha dejado una huella lingüística relevante en los nombres vernáculos de las plantas (Akerreta 2007b: 2-4).

Especies estudiadas

Teniendo en cuenta el principio tanto de riqueza cultural del valle como de posible dificultad a la hora de encauzar un análisis certero de los fitónimos, el trabajo aquí expuesto parte del estudio etnobotánico previo de un total de 256 plantas recopiladas mediante recolección, análisis de *visu* o testimonio de informante en el territorio que comprenden las siete villas del valle. Además, se incluyen 13 especies más que no han sido identificadas científicamente, pero de las que se han recogido datos de uso. Como ya se ha señalado, el territorio del valle roncalés cuenta con diferentes áreas naturales de interés protegidas por lo que se procedió a solicitar un permiso a la Sección de Hábitats del Gobierno de Navarra para poder acceder y tomar muestras e imágenes en caso de ser necesario. El trabajo de campo botánico es el resultado de las recolecciones efectuadas en las tres zonas en que se subdividió el valle: alta montaña, fondos de valle y entornos poblacionales entre los años 2016 y 2017. El objetivo de ese análisis fue la identificación científica de los posibles táxones mencionados por los informantes y superar así la dificultad de la difusa denominación vernácula. De esta forma se ha logrado una determinación exacta de cada planta con su nombre científico evitando cualquier confusión que pudiera producir la enorme riqueza y a veces duplicidad o coincidencia de la nomenclatura popular. Con tal fin, se realizaron numerosas salidas de campo entre los meses de junio y septiembre con objeto de poder obtener material de herbario y fotográfico en los periodos de floración y/o fructificación. De cada una de las zonas muestreadas se trató de escoger un pliego testigo representativo de aquellos táxones cuya determinación de *visu* o mediante la simple toma fotográfica era dudosa. Además se contaba con diferentes publicaciones científicas con referencias a la zona de trabajo entre las que destacan el Catálogo Florístico del Pirineo Occidental Español de Luis Villar (1980, 1997-2001) y, el más reciente Catálogo Florístico de Navarra de Mikel Lorda (2013).

Las plantas recolectadas fueron prensadas y secadas depositándolas en el gabinete de trabajo etnobotánico establecido en el valle. Para su primera identificación se empleó su cotejo visual con informantes locales que nos proporcionaban o confirmaban su nombre vernáculo local. A continuación se realizaba una revisión comparada entre el pliego testigo y las guías o publicaciones botánicas disponibles sobre la región

(Villar 1980, Rivas-Martínez 1991, Aldezabal et al. 1997, Lorda 2013 y Akerreta 2013). Tales revisiones fueron comprobadas de nuevo en las floras y claves de la península. Así, en el análisis de gabinete se compararon los datos obtenidos en el valle con los que aportan las monografías o bases de datos de plantas vasculares de Flora Iberica (Castroviejo 1986-2011), el sistema de información de plantas Anthos (Fundación Biodiversidad y CSIC), el Atlas de la Flora del Pirineo (CBN, Ihobe, CSIC, MCN y UB), la Flora Vascular de Andalucía Oriental de Blanca et al. (2011), la Flora Vascular de Andalucía Occidental de Valdés et al. (1987), el Cuarto Inventario Forestal Nacional de la Comunidad Foral de Navarra (2010), las Claves para la determinación de plantas vasculares de Bonnier y De Layens (1988) y las Claves ilustradas de la Flora del País Vasco y Territorios Limítrofes de Aizpuru et al. (2015) editadas por el Gobierno Vasco.

A pesar de ser un estudio que alberga de forma conminada conocimientos tradicionales etnológicos y técnicos botánicos, se ha seguido una ordenación de datos “sistemática y coherente” (Pardo de Santayana et al. 2014: 32). En las bases de datos de laboratorio, se han dispuesto las especies registradas en función a la clasificación de los estudios de Angiosperm Phylogeny Group Classification (2009) y siguiendo la ordenación alfabética de familia, género y especie de Flora Iberica (Castroviejo 1986-2011). Se ha descendido al rango de subespecie en aquellos táxones con significación especial en el Valle. De igual manera, se han remarcado las sinonimias más relevantes dentro de la cultura etnobotánica del Valle de Roncal. Así ha quedado configurado el nombre científico de la planta que fue acompañado del más preponderante en castellano o euskara *batua* para finalizar desglosando los nombres vernáculos de la fitonimia local.

Como resultado se han catalogado hasta 256 especies en la comarca. Tales especies se distribuyen en 63 familias de las cuales las más numerosas son Gramineae (23 especies, 9.42%) seguida de Leguminosae (21 especies, 8.6%), Rosaceae (19 especies, 7.8%) y Compositae (19 especies, 7.8%). Además, es reseñable el hecho de que el 42.9% de las familias estudiadas están representadas por una sola especie. (Fig 2). Una parte del material recolectado fue donado al Herbario del Departamento de Biología Ambiental de la Universidad de Navarra, mientras que la otra se conserva para continuar con los estudios etnobotánicos aún en curso.

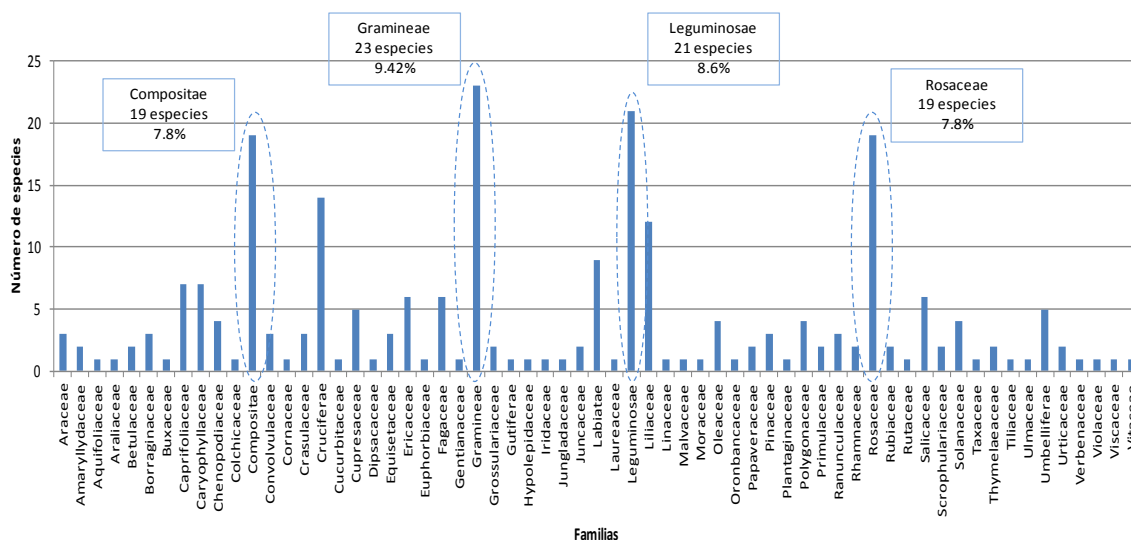


Figura 2. Incidencia de especies registradas en el contexto etnobotánico roncales (Fuente: elaboración propia).

Selección de fuentes de información etnográfica

Se ha tratado de desarrollar un estudio fitonímico diacrónico fundamentado en la documentación antigua, la dialectología, la etnología y la moderna terminología botánica (Vený 2015: 34). A la par que se recolectaban y determinaban las plantas, se recogieron testimonios de dos fuentes de información etnológica y etnohistórica: los informantes locales, la bibliografía de zona y los documentos históricos de archivo relacionados, directa o indirectamente, con la flora y el uso del espacio en la comarca, tales como los libros de tazmías entregadas a las parroquias de cada merindad. Hay que señalar que en el caso de la bibliografía referente a temas etnográficos su antigüedad no disminuye su valor documental ya que, al contrario, aporta datos de informantes o prácticas etnoculturales ya desaparecidas. Estas aportaciones no han supuesto una mera recopilación de datos adicionales sino que en muchos casos han sido esenciales para la interpretación y estudio de los fitónimos locales.

Con tal fin, el modelo de entrevista ha sido semiestructurado y de carácter cualitativo. El desglose de cuestiones inicialmente ha contado con 24 entradas en las que se recogen preguntas de identificación del informante, usos de las plantas, caracterizaciones de las mismas, documentos visuales o escritos y por supuesto su nomenclatura vernácula local. Siguiendo el paradigma etnográfico de la ‘observación par-

ticipante’ se logró alcanzar la extracción de datos que posee el informante mediante la práctica de una conversación natural y fluida. Esto propició la entrevista flexible y no encorsetada dando lugar no sólo a la búsqueda de información semidirigida sino también a la apertura de posibles líneas de investigación paralelas (Vargas 2012).

La muestra de población entrevistada de forma directa ha sido de 34 habitantes de la comarca. Estos fueron seleccionados de forma intencionada intentando abarcar diferentes franjas de edad (entre los 30 y 93 años), sexo (21 hombres y 13 mujeres) y profesión tradicional en la zona, de las siete villas del Valle. Algunos encuestados (15) habían sido entrevistados en fases previas durante otras investigaciones etnológicas de un autor en la región. El resto (19) fueron convocados para este estudio en concreto. En cualquier caso, todos ellos debían cumplir el requisito de haber tenido contacto con el conocimiento tradicional de la flora y a su vez haber sido testigo de los bruscos cambios acaecidos a nivel cultural y etnográfico en las últimas tres décadas en la zona de estudio. Por otro lado, en el último año se efectuó en Roncal un taller etnobotánico escolar con 8 jóvenes de la zona de entre 8 y 16 años que a su vez aportaron información fitonímica mediante entrevistas a sus propios encuestados. Cada uno de los integrantes del taller realizó 3 entrevistas a informantes distintos a los ya mencionados anteriormente, así pues, se sumaban 24 entrevistados de forma indirecta

(8 mujeres y 16 hombres, con edades comprendidas entre los 50-90 años. La edad de cada uno de ellos no se determinó con exactitud, pues los escolares completaban los datos personales del entrevistado, en algunas ocasiones, como “mi abuelo” o “mi abuela”). Por tanto, la muestra total entrevistada ha sido de 58 habitantes de la zona.

Análisis de rasgos fitonímicos

Atendiendo a los fitónimos populares se observa en general que en su construcción se ha querido codificar el contenido de la información mediante una economía lingüística que simplifica el discurso en datos fundamentales haciéndolo así accesible a diferentes targets receptores. Por ello, el modelo de clasificación de los étimos, o raíces de los nombres vernáculos, se ha centrado en la significación última o significaciones que querían transmitir desde el punto de vista etnográfico. Es decir, los fitónimos son analizados más allá del estricto límite de la clasificación botánica. Estos nombres vernáculos se estudian sin abandonar la perspectiva fitológica, aunque añadiendo en el análisis su examen lingüístico y etnológico. Se trata de reconstruir la historia de cada término mediante el cotejo de significados afines recogidos en los repertorios lexicográficos, diccionarios etimológicos y florales y en estudios científicos previos (Torres 2004: 16). Se ha trabajado así con las obras de Covarrubias (1611, ed. 2017), Lacoizqueta (1888, ed. 1994), Althabe (1900, ed. 2017), Aranzadi (1929), Irigaray (1976-1983), Agud y Tovar (1988-1994), Bouda y Baumgartl (1955), Bonnier (1990), Estornés (1997), Trask (2008), Martínez (2008) o Aizpuru (2015), así como los trabajos de Flora Iberica, Anthos y el Atlas flora pyrenaea entre otros. El objeto de la revisión era lograr una clasificación léxico-genética de estas voces ofreciendo ejemplos analíticos de cada variante. A este grueso del estudio se añade un anexo en la edición digital de la revista. En dicho documento aparece la suma total de nombres señalando sus caracteres según su motivación descriptiva, metafórica o metafórico-metonímica (Vený 2015: 41-42). Así, atendiendo a los trabajos previos de diferentes autores (Séguy 1953, Fortes 1984, Cáceres & Salas 1991, López 2009 ed. 2017, Vený 2015), se ha creado una

clasificación propia para los nombres vernáculos locales de la flora roncalesa. A continuación se presentan las distintas categorías de dicha clasificación:

1. Alegórico o metafórico: en esta categoría se incluyen los tecnofitónimos -motivados por la semejanza a un objeto creado por el hombre-, los somafitónimos -parecido a una parte del cuerpo humano-, los zoofitónimos -a una parte de un animal- los fitofitónimos -a otra flora- los astrofitónimos -a un cuerpo celeste- o los transfitónimos -a alguna cosa en general-.

2. Descriptivo o fisiofitónimo: esta categoría recoge los nombres que hacen referencia a la morfología de la propia planta -forma, color, olor, gusto tacto, medida o tamaño-.

3. Locativo o topofitónimo: transmiten información sobre el hábitat en que se da o el lugar geográfico de procedencia.

4. Mitológicos o mitofitónimo: ponen en relación a la planta con personajes fantásticos de la mitología vasca, pirenaica o indoeuropea.

5. Personificado o antropofitónimo: se fundamenta en la onomástica o corpus de nombres de persona.

6. Plurilingüe u onomafitónimo: en estos nombres vernáculos puede darse la combinación de diferentes fitónimos o la hibridación lingüística aunando diferentes lenguas, dialectos o nombres científicos y locales. Es lo que algunos autores han denominado ‘palabras viajeras’ (Agud & Tovar 1988: 907).

7. Preventivo e informativo: son fitónimos que informan o advierten de las consecuencias de su uso o contacto con las personas, animales o plantas.

8. Religioso o hagiofitónimo: su motivación radica en personaje, ritos o hechos religiosos.

9. Temporalizado o cronofitónimo: estos nombres hablan de la época de floración, fructificación, o recolección de la planta.

10. Utilitario: son los nombres de las plantas que informan de sus posibles usos o empleabilidad por parte de personas o animales.

11. Oscuros: se trata de aquellos fitónimos cuyo mensaje significativo no ha tenido transparencia y no ha sido descifrado. Por la singularidad lingüística del valle este caso se da en diversas ocasiones.

Resultados

De las 269 plantas estudiadas se ha encontrado hasta un total de 558 fitónimos diferentes. Por las características fronterizas del área de estudio, los fitónimos han derivado de distintas lenguas: euskera -dialectal o no- o romance, en sus diferentes variantes; castellana, navarroaragonesa u occitana. Además, al ser una zona vascófona hay una inmensa mayoría (67,20% de los fitónimos) con le-

xemas, prefijos o sufijos euskéricos como por ejemplo odolbelar -*Fraxinus excelsior* L.- que se compone de odol (sangre) y belar (hierba). Otros monemas son claramente castellanos (17,2%): pelaburros -*Cornus sanguinea* L.- y otros de origen occitano o altoaragonés (15,6%): falaguera -*Pteridium aquilinum* (L.) Kuhn- o molsa -*Bryophyta* sensu stricto- que en ocasiones tienen un continuum en la cordillera hasta Cataluña (Fig. 3).

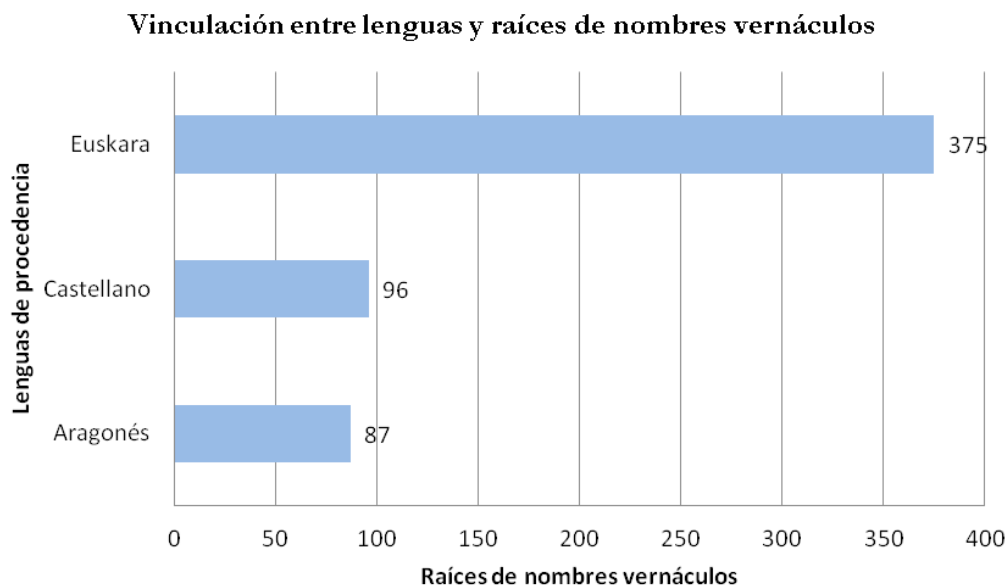


Figura 3. Marco lingüístico en la fitonimia roncalesa (Fuente: elaboración propia).

Asimismo, en Roncal, existen algunos nombres populares cuya raíz está vinculada de forma clara al nombre científico de la planta: *Chelidonium majus* L. que se llama zaladona o el *Fraxinus excelsior* L. que, entre otros fitónimos, tiene el de fragino.

Tras la consulta de los documentos históricos y viejos trabajos etnográficos, se observa que todavía quedan fitónimos vigentes en el habla local aunque su significación original ya no es conocida por los habitantes de la zona. Así, por un lado están aquellos de origen euskérico que han permanecido vivos pese a la progresiva desaparición del dialecto vasco del valle. En este caso su permanencia se debe a la continuidad de una existencia activa entre algunos grupos de la población roncalesa de determinados factores etnoculturales relativos al conocimiento o uso de esas plantas en con-

creto. Dos ejemplos de ello lo proporcionan el *Ruscus aculeatus* L. -izpelko- y la hibridación *Prunus spinosa* L. + *Prunus domestica* ssp. *institia prunus fructicum* Webe -gorriaran- que mantienen sus nombres tradicionales al conservar un papel activo en la cultura local. Otros del uskara, dialecto vasco roncalés, se han perdido y en los nuevos hablantes de la lengua vasca -posteriores a la generación que perdió el dialecto- han sido sustituidos por aquellos propios del léxico vasco normalizado o batua. Así el *Pinus sylvestris* L. en el dialecto vasco roncalés se denominaba ler y actualmente los vascoparlantes de la zona ya lo conocen como pinu. De igual manera, el *Quercus petraea* L. era llamado aretx y hoy la gente que habla euskara lo nombra como haritz que es el nombre del árbol en el vasco unificado. En el caso de la población castellanoparlante monolingüe, si

no conocen los nombres vernáculos tradicionales del territorio, los han sustituido por los comunes en castellano. En el valle está el caso del *Buxus sempervirens* L., una planta significativa a nivel etnológico en la zona y que en roncalés se denominaba ezipel aunque ya sólo se conoce por la voz castellano boj.

Los préstamos en el Valle de Roncal pueden venir de nombres de plantas alóctonas o de fitónimos que mantienen vasquismos en sus étimos con modificaciones fonéticas o morfológicas. Como préstamo está el ejemplo del *Malus sylvestris* (L.) Mill. cuyo nombre en roncalés era txagarköatze y ha derivado en castellano a sagarquera. Ejemplo de extensión lingüística metafórica sería el del *Echinopartum horridum* (Vahl) Rothm llamado erizón al asemejarse el conjunto de la planta a este animal protegido por sus púas. Como modelo de lexicalización en la fitonimia roncalesa se puede mencionar *Euphorbia amygdaloides* L. llamada esnebelar (leche + hierba). Un nombre vernáculo de planta roncalés de claro carácter onomatopéyico es martinklaxka con el que se denomina a la *Silene vulgaris* (Moench) Garc-

ke. su denominación hace referencia al sonido que se produce cuando los niños cascan sus hojas secas en la palma de la mano.

El 61% de las especies estudiadas presentan multiplicidad de fitónimos. De ellos, cabe destacar que casi la mitad (45,12%) corresponden a especies con dos fitónimos, aunque también hay que reseñar otras especies minoritarias que tienen siete (7 especies), ocho (una especie), nueve (una especie) o incluso 13 fitónimos (una especie) (Fig. 4). Ejemplos de todo ello son *Sambucus nigra* L. que llega a tener hasta 13 fitónimos (Sabuko, Izabuko, Sabuco, Sabuquera, Itxabuko, Echabuko, Echabuquera, Intxus, Intsus, Txotxika, Txikutxa, Txutxika, Alkanduz), tres de ellos (Sabuko, Itxabuko y Alkanduz) íntimamente relacionados con una zona concreta del valle, Uztárroz; y *Ruscus aculeatus* L. que presenta hasta 6 fitónimos (Ispelko, Ispeko, Izpelko, Espelko, Ramo, Aleluyas) de los cuales se puede indicar que dos de ellos (Espelko y Aleluyas) son específicos de una de las villas, Roncal, y otros dos son (Ramo e Ispelko) de Isaba.

Número de plantas por modelo de agrupaciones de fitónimos

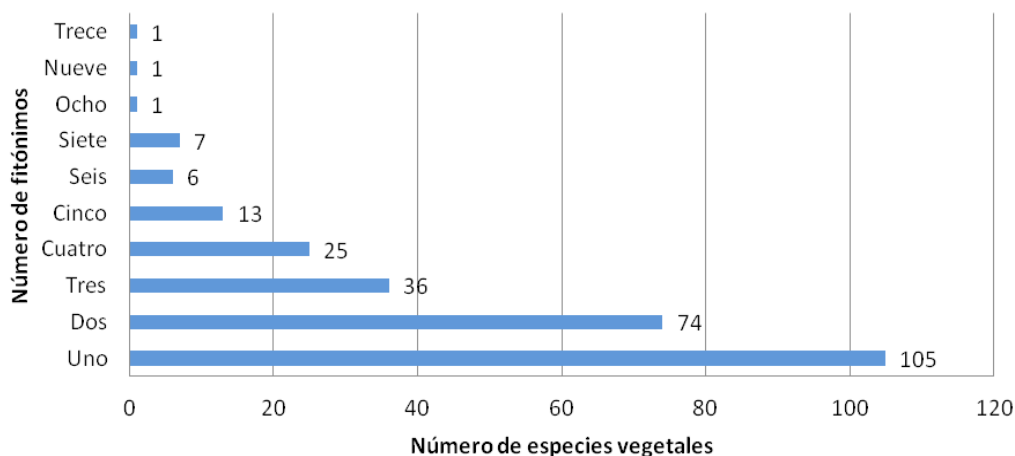


Figura 4: Agrupaciones de fitónimos en las plantas (Fuente: elaboración propia).

Se han encontrado también un mismo fitónimo en casos de especies y géneros tanto semejantes como diferentes. En concreto son 31 los fitónimos que se comparten entre las distintas

plantas estudiadas. En Roncal uno de estos casos es el de otsoporrú (lobo + puerro) que se refiere tanto al *Allium ampeloprasum* L. como al *Asphodelus albus* Mill. Como se ha dicho,

a veces este fenómeno se produce en relación a flora muy alejada incluso en géneros o familias. En el valle se llama té de roca a la *Jasonia glutinosa* L. y a la *Sideritis hyssopifolia* L.

En la Fig. 5 se muestra que las principales categorías en las que se incluyen los fitónimos estu-

diados son fisiofitónimo (178 fitónimos), onomafitónimo (117 fitónimos), alegórico-metafórico (113 fitónimos). Esta última categoría se puede dividir a su vez en, tecnofitónimos (28), somafitónimos (7), zoofitónimos (28), fitofitónimos (36), trofitónimos(1) y los transfitónimos (13).

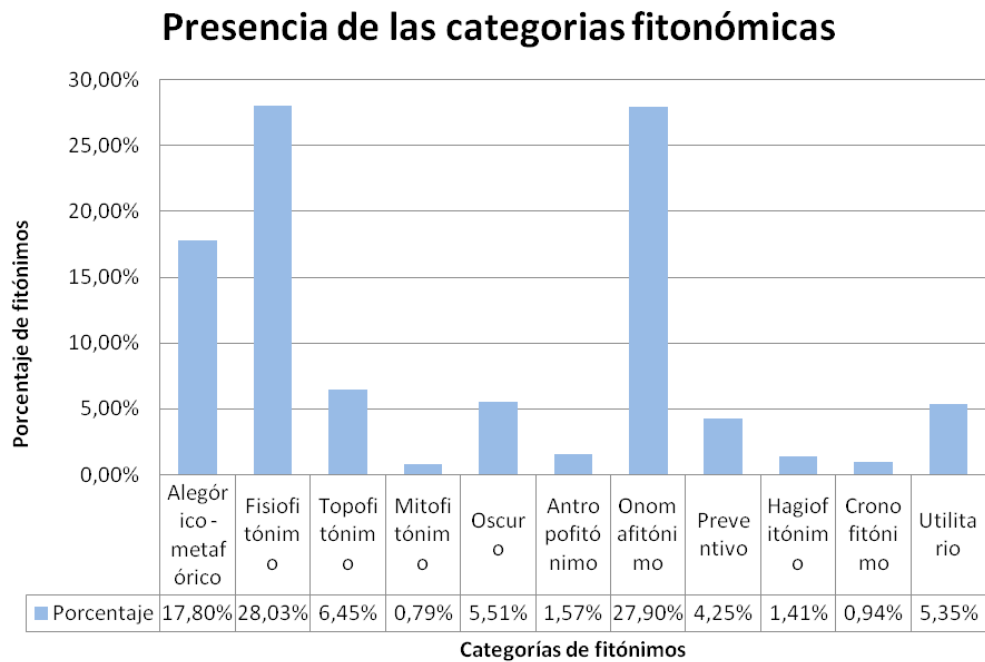


Figura 5. Relevancia de las categorías de fitónimos en el Valle de Roncal (Fuente: elaboración propia).

Del total de 558 fitónimos se exponen a continuación la selección de los más señalados en cada categoría de significación (ver Tabla 1) en que han sido divididos los nombres vulgares locales. Se excluyen de señalar los de

interpretación oscura al carecer de descriptor etimológico. En el Anexo 1 de este trabajo se pueden consultar los fitónimos y sus categorías de las 269 especies vegetales estudiadas.

Tabla 1. Ejemplos de fitonímicos roncaleses

Categoría de fitónimos	Nombre científico	Nombre vernáculo local y su significado
Tecnofitónimos	<i>Iris germanica</i> L.	Ezpata y ezpatabelar: hierba espada
	<i>Solanum nigrum</i> L.	Burrakari y furrakari: bramadera
Somafitónimos	<i>Lathyrus sativus</i> L.	Diente de muerto
	<i>Parietaria judaica</i> L.	Odolbelar y sanguinaria: odolbelar es hierba y sangre
Zoofitónimos	<i>Acer campestre</i> L.	Gallo gallina
	<i>Cynoglossum pustulatum</i> Boiss.	Txakurmii: lengua de perro
	<i>Equisetum arvense</i> L., <i>E. palustre</i> L. y <i>E. ramosissimum</i> Desf.	Lukibuztan: cola de zorro
	<i>Arctostaphylos uva-ursi</i> (L.) Spreng.	Manzanica de Pastor
Fitofitónimos	<i>Convolvulus arvensis</i> L.	Basatxintxila: lenteja silvestre
	<i>Carlina acanthifolia</i> All. y <i>C. acaulis</i> L.	Eguzkilore: Flor del sol
Transfitónimos	<i>Rumex acetosella</i> L.	Ozpinbelar: hierba vinagre
Fisiofitónimo	<i>Populus tremula</i> L.	Buzuntz y tiemblo: buzuntz hace referencia al gruñido de sus hojas
	<i>Viola riviniana</i> Rehb.	Lili-ubel: flor violeta
Topofitónimo	<i>Allium ampeloprasum</i> L.	Auxporru: puerro de Francia
	<i>Hypericum perforatum</i> L.	Hipérico de Roncal
	<i>Trifolium alpinum</i> L.	Regaliz del puerto
Mitofitónimo	<i>Daphne laureola</i> L.	Solimán y solimanazi: Referencia a Solimán y el veneno
Antropofitónimo	<i>Anthemis arvensis</i> L.	Margarita de la pradera
	<i>Narcissus pallidiflorus</i> Pugsley y N. <i>assoanus</i> Dufour ex Schult. & Schult. fil.	Narciso
	<i>Beta vulgaris</i> L.	Betarraba: del francés betterave
Onomafitónimo	<i>Brassica nigra</i> (L.) W.D.J. Koch in Röhl.	Zinapëa: del latín <i>sināpi</i>
	<i>Rubus idaeus</i> L.	Chordón: del aragonés
Preventivo	<i>Arctium minus</i> (Hill.) Bernh	Lapa, pegadiza, lapabelar y pegallizo: lapa significa pegadizo
	<i>Genista hispanica</i> subsp. <i>occidentalis</i> Rouy	Hilauri: abortiva
	<i>Merendera montana</i> L.	Pierdeborregos y engañaborregos
Hagiofitónimo	<i>Juniperus oxycedrus</i> L. subsp. <i>oxycedrus</i>	Azotacristos
	<i>Ruscus aculeatus</i> L.	Ramo y alehuyas: se usa en procesiones
	<i>Ilex aquifolium</i> L.	Erramosto: ramo de procesiones
Cronofitónimo	<i>Cydonia oblonga</i> Mill.	Irasagarrondo: irasagar es manzana de septiembre
	<i>Primula elatior</i> (L.) L.	Lili-mailu y lilimayo: flor que florece en mayo
	<i>Triticum aestivum</i> L.	Martxogari: trigo marzal
Utilitario	<i>Dorycnium pentaphyllum</i> Scop.	Hierba para las piedras del riñón
	<i>Hylotelephium telephium</i> (L.) H. Ohba	Curamales
	<i>Saponaria officinalis</i> L. y <i>S. ocymoides</i> L.	Xaboilili: produce jabón
	<i>Tanacetum vulgare</i> L.	Xixarebelar y xixaribelar: hierba lombricera

Discusión

El estudio de la fitonimia local en un territorio como el Valle de Roncal conlleva una serie de dificultades propias de cualquier sociedad plurilingüe y de contacto. Como señala Fajardo (2007: 165), la descripción de los nombres vernáculos dialectales implica una serie de interferencias entre la taxonomía botánica y la propia realidad geográfica multilingüe que

derivan en complicadas soluciones lexicográficas. Esto se ha hecho más que evidente en la denominación de su flora por parte de los habitantes de la comarca a estudio en este trabajo. En sus siete villas, no sólo se ha visto la tradicional multiplicidad de fitónimos para una misma planta sino que además se le ha unido la procedencia de estos de varias lenguas -euskara, castellano y aragonés- (López-Mugartza 2008, González 2011). En 1884, el botánico

navarro Lacoizqueta escribía a su colega Miguel Colmeiro y Penido, con quien se carteaba habitualmente, una misiva en la que le señalaba que “con respecto a los nombres vascongados de las plantas [...] que en nuestro antiguo idioma se han introducido muchos de origen castellano y aún francés, con cuyos lenguajes estamos en contacto” (cit. Goicoetxea 1999: 339). En el examen de la nomenclatura de la flora roncalesa se ha sido testigo no sólo de este fenómeno sino también de la injerencia de más raíces lingüísticas. Por ello se ha hallado un corpus fitonímico rico y a la par complejo en su proceso de descifrado. Ahora bien, a la hora de interpretar su fenómeno constructivo, se ha evitado caer en conjeturas vagas teniendo en cuenta que la precisión de los nombres vulgares de las plantas es variable y no se rige por un sistema ordenado en categoría y subniveles (Fortes 1984: 12).

En gran medida esto se debe a la geolocalización fronteriza y de contacto del territorio roncalés, que imprime una marca propia en el paisaje cultural. Así mismo, el carácter nómada estacionario de parte de su población ha hecho entrar en contacto tanto en la denominación como en el uso y el conocimiento tradicional de una amplia gama de especies florales. Las trashumancias ganaderas a la Ribera de Navarra y las migraciones temporales de las jóvenes a las fábricas de alpargata en Mauleón (Sola) han supuesto un trasiego no sólo de gentes sino también de cultura etnobotánica (Duver 2007). A nivel fitonímico, este tipo de desplazamientos ha conllevado en Roncal la creación de aquellos fenómenos ya señalados por Climent i Giner (2015: 202) para este tipo de comunidades poliédricas: “formas diversas de homonimia (el mismo nombre en diferentes plantas), de sinonimia (diferentes nombres en la misma planta)” unidas a convergencias lingüísticas, mutaciones fonéticas o alteraciones del significado inicial del nombre. Es por ello de especial interés localizar la raíz de los vocablos que componen estos nombres locales (Akerreta et al. 2007a: 6).

Además, es habitual que en regiones como la del Valle de Roncal- con una pérdida dialectal y un éxodo rural importante- se observe la existencia de voces desconocidas, bien por la regresión paulatina de la lengua propia o porque los ‘hechos’ o ‘conocimientos’ que designaban a esas plantas han desaparecido u olvidado (Torres 2004: 16, Séguy 1953: 370). De hecho, como ya se anunció, en el caso ron-

calés del Pirineo navarro, existen 13 fitónimos cuyas plantas no han podido ser determinadas. Los motivos para este desconocimiento son dos. Por un lado, pueden tratarse de nombres locales registrados en obras etnográficas antiguas donde sus autores no identificaban las plantas y que en la actualidad esas denominaciones son desconocidas (Orduna & Pascual 2017: 24). O, por otro lado, se trata de flora de la cual se ha informado del nombre por informantes muy mayores que aún no han podido localizar u ofrecer muestras para su identificación botánica. Así mismo, de todas ellas se conoce su función en la cultura del valle pero mientras que algunos de estos nombres tienen étimos claros de interpretar otros permanecen oscuros todavía.

Ha sido habitual encontrar un mismo fitónimo en casos de especies y géneros tanto semejantes como diferentes. Esta adjudicación de nombres se debe en gran medida a la inmediatez de la observación y la aprehensión del entorno ejercida por parte de las poblaciones locales, en este caso en el valle roncalés (Gaoana 2016: 216-221, Amaral 2013). En cualquier caso, se trata de un fenómeno nada extraño en la nomenclatura vernácula de las plantas de muchas regiones. Es necesario señalar que en la denominación popular de la flora se tiende a un ahorro lingüístico en su carga informativa. En el caso del Valle de Roncal esta concreción del mensaje léxico no le resta carga al testimonio etnográfico que transmite. La variedad tipológica de la nomenclatura floral local es el reflejo de la amplia significación antropológica que sustenta el desglose del conjunto de sus étimos. Al igual que en otras regiones, se ha observado en la comarca que el nombre vernáculo tradicional ha surgido de la experimentación directa y empírica que tiene la gente de su entorno y plantas (Fajardo et al. 2008: 78). En el valle, tales conocimientos han sido transmitidos de forma oral con un enorme sincretismo de significaciones que ofrecen una visión holística del paisaje cultural de la zona.

Es común en las sociedades tradicionales, como la roncalesa, que el léxico etnobiológico esté señaladamente motivado como apuntan los principios de arbitrariedad del lenguaje de Ferdinand de Saussure y Sidney Lamb (Navarro 2014: 16). Así, en la cultura de Roncal, la relación entre el significado y su significante muchas veces parece arbitraria. Sin embargo, en este ‘presunto desorden’ se estructura una iconicidad que vincula de forma intencionada

elementos habituales de la cultura en los étimos de los nombres vernáculos propiciando así un trasiego directo y claro de la información sobre la planta

En general las tres fuentes de nominación fundamentales son la lexicalización -creando palabras mediante el proceso de derivación, composición y reducción o abreviación-, los préstamos y la extensión semántica -mediante metáfora o metonimia- (López 2012: 520). Los préstamos en el Valle de Roncal pueden venir de nombres de plantas alóctonas o de fitónimos que mantienen vasquismos en sus étimos con modificaciones fonéticas o morfológicas.

Como se aprecia en el índice de categorías etnofitonímicas del Valle de Roncal, “los dominios lexical populares tienen orígenes diversos y admiten ciertos márgenes de ambigüedad que fluctúan entre los datos de la percepción sensible más cuidada y las viejas creencias” (Climent i Giner 1996: 127). Pero siempre se ha fundamentado su construcción y evolución en las normas básicas que sustentan el modelo cognitivo idealizado de Lakoff: la parquedad de términos que en este caso, de forma sincrónica o diacrónica, crea un continuum léxico para transmitir la mayor información posible (D’Olimpio 2011: 38-50). Es decir, en el catálogo de nombres vernáculos del valle se observa una contingencia de categorías fitonómicas que transmite la percepción de una población no sólo de la flora que le rodea sino del conjunto de todo su entorno. Se trata por lo tanto de un sistema de denominaciones no ordenado sino “vivido y fundamentado en el utilitarismo de la comunicación verbal de información para identificar, aceptar o rechazar el uso o contacto con la planta” (D’Olimpio 2011: 53).

La lectura de los resultados obtenidos en el Valle de Roncal, en relación a la fitonimia de su flora, muestra unos indicadores etnolingüísticos propios que determinan la existencia de una isoglosa semántica con el territorio circundante. Este tipo de aislamiento dialectal es propio del Pirineo en lo relativo a los nombres de las plantas de cada valle o comarca (Séguy 1953). Sin embargo, el contacto interregional y lingüístico se manifiesta con préstamos de nombres occitanos, aragoneses o de la Ribera navarra. Como ya se dijo, tal rasgo es propio de toda región de frontera, periférica y de contacto. De igual manera se observa cierta parquedad en el empleo de material léxico para la construcción de los fitónimos, tal y como

aparece en el trabajo de Séguy (1953). En este sentido el euskara es una lengua aglutinante que une monemas independientes constituyendo palabras mediante lexemas y afijos (López de Ipiña et al. 2003: 116). De esta forma, en el caso de los fitónimos, a base de agregar complementos a los étimos construye un mensaje directo con una economía de palabras (Bouda & Baumgartl 1955). Esto es obvio en las denominaciones roncalesas vascas para la flora y se hace presente también en la creación de un mensaje directo en esos nombres de plantas. Tal aspecto se observa en el valle incluso en los fitónimos que se han construido en base a lenguas romances.

Atendiendo a los estudios realizados en la comarca en los últimos dos años se puede observar como sus habitantes conocen el entorno y su contexto paisajístico cultural (Orduna & Pascual 2017). En el contexto del Pirineo sus pobladores saben diferenciar su flora y ubicar a cada planta en su entorno -natural y cultural- reconociendo su papel activo en él (Séguy 1953: 369). Ahora bien, ante la pérdida de la riqueza lingüística propia y de los modos de vida tradicional, la vigencia de los nombres de plantas antiguos sólo se ha dado si se ha producido una continuidad del hecho etnográfico que convertía a ese elemento de la flora en un sujeto o parte esencial de la cultura local. Es lo que Veny (2015: 39) denomina ‘motivación’ o impulso creador del fitónimo a través sobre todo de la metáfora y la metonimia. Ahora bien, cuando ese sentido originario desaparece y se pierde la correlación entre el nombre vernáculo local, la planta y su papel etnográfico; su pervivencia en la memoria local está abocada a concluir. Y eso es lo que ha ocurrido en los últimos cincuenta años en Roncal. En la fitonimia la etimología roncalesa es mixta mostrando ejemplos de origen euskérico puro y otros de raíz latina o romance. No obstante, gran parte de esos registros arcaizantes sólo han perdurado en determinados elementos toponímicos. Lo cual ha sido habitual en muchas zonas de habla vasca ya que expresan aspectos corológicos del territorio, de la percepción del medio de una sociedad o incluso de cultivos desaparecidos (Bouda & Baumgartl 1955: 5, Marco 2001: 53-54, 61 y 72; Ruiz 2011: 526).

Así, por ejemplo, a nivel corológico se halla en Belagöa (Isaba) el entorno de Bagomalta que remarca el pequeño hayedo que se inserta como una lengua en el bocage del fondo de valle. De igual manera, los fitónimos de cultivos

ya desaparecidos se siguen localizando simplemente en la toponimia menor. Por ejemplo, en el valle se tiene constancia de la antigua presencia de plantaciones gracias al topónimo Amuku de Uztárroz. Esta voz -amuku- hace referencia al lino bayal. Desde ese paraje se emprende la subida a la Punta de Luno (Alto del Lino) por lo que de nuevo se entiende que en esa zona el cultivo de *Linum usitatissimum* L. era frecuente. Como se puede apreciar, este tipo de registros toponímicos vinculados a las plantas contiene multitud de arcaísmos que han permanecido inalterados por lo que permiten fijar el origen, antigüedad y mensaje de muchas de significaciones fitonímicas (Rosse-lló 2001: 194).

Conclusiones

A nivel tanto botánico como antropológico, el estudio de la nomenclatura de las plantas en Roncal demuestra que las especies más características en el hecho cultural han conservado sus peculiaridades fitonímicas. Estas plantas, por su vigencia y significación en el conocimiento tradicional de la población no han alterado en gran medida sus nombres locales. Aunque esto no significa la inexistencia en el origen de tales fitónimos de correlaciones espaciales de largo alcance a nivel lingüístico, geográfico y discursivo con otras comunidades del entorno. La constatación de la difícil pervivencia de los viejos nombres frente a la incidencia de nuevas acepciones externas es un factor más que indica el riesgo detectado de la pérdida de toda una cultura medioambiental propia en la región.

En resumen, en el paisaje cultural del Valle de Roncal, la variación en la diversidad de la clasificación etimológica de los fitónimos es bastante regular aunque se acentúan dos valores de la escala. En primer lugar resalta el grupo de fisiofitónimos que demuestra la tendencia de la población local a buscar rasgos descriptivos de la morfología de las propias plantas para designarlas. En particular destaca también el conjunto de onomafitónimos plurilingües. Se hace necesario recordar que la fitonimia roncalesa bebe principalmente del euskara pero que hay presencia en ella también de voces castellanas y occitano-aragonesas. Es lógico por lo tanto que se construyeran nombres vernáculos mediante la hibridación lingüís-

tica. En cuanto a su significación etnológica, el equilibrio en la variación categórica se ve roto también si dentro del grupo alegórico o metafórico se incluye en un único bloque los tecnofitónimos, somafitónimos, zoofitónimos, fitofitónimos, astrofitónimos y transfitónimos sin hacer divisiones internas en su conjunto. Tal dato no separa a la comarca roncalesa de la tónica general a nivel peninsular pero si remarca la imbricación tradicional entre esta comunidad cultural con su entorno y paisaje natural.

En definitiva, se puede concluir que los cambios observados en la fitonimia roncalesa están siendo la respuesta a un cambio lingüístico y de formas de interacción de una población con sus recursos vegetales. Transformaciones que están repercutiendo de forma drástica en la conservación y transmisión intergeneracional de su ‘conocimiento tradicional’ como un elemento vivo. Es verdad que hasta este momento tales usos y costumbres no permanecían estáticas sino que evolucionaban aunque sin perder ese bagaje de ‘saber popular’ anterior. Sin embargo, en la actualidad los cambios o inserciones desde el exterior no están siendo cimentados sobre un poso cultural previo. Por contra ejercen de relleno en un vacío establecido por la no conservación etnográfica de una sabiduría local que va perdiendo su significación social y cultural.

Agradecimientos

En primer lugar queremos agradecer el esfuerzo de los diferentes informantes locales que se prestaron para ser encuestados y a ayudarnos a buscar muestras en el trabajo de campo. Asimismo, es obligado reconocer el soporte académico e institucional en nuestra investigación brindado por la Cátedra de Lengua y Cultura Vasca de la Universidad de Navarra, el Grupo de Estudios Etnológicos Etniker Euskalerrria y el Servicio de Biodiversidad del Gobierno de Navarra. Gracias al interés y compromiso mostrado por todos ellos se puede presentar hoy este estudio. Por supuesto hemos de agradecer al maestro Aritz Larraia el tiempo y esfuerzo que invirtió para el correcto desarrollo del taller etnobotánico con los jóvenes del valle. Finalmente damos las gracias a Ester Álvarez, doctora en historia y etnógrafa por leer de forma crítica el manuscrito y proporcionarnos sugerencias útiles tras su revisión.

Referencias bibliográficas

- Agud, M. & Tovar, A. 1988-1994. Materiales para un diccionario etimológico de la lengua vasca. Diferentes artículos publicados en: Anuario del Seminario de Filología Vasca Julio de Urquijo: International journal of basque linguistics and philology.
- Aizpuru, I. et al. (eds.) 2015. Euskal Herriko landareak eta inguruetakoak sailkatzeko gako irudidunak. Eusko Jaurlaritza. Vitoria-Gasteiz.
- Akerreta, S. et al. (2007a). First comprehensive contribution to medical ethnobotany of Western Pyrenees. *J. Ethnobot. Ethnom.* 3-26. <http://www.ethnobiomed.com/content/3/1/26>
- Akerreta, S. et al. 2007b. Analyzing factors that influence the folk use and phytonomy of 18 medicinal plants in Navarra. *J. Ethnobot. Ethnom.* 3-16. <http://www.ethnobiomed.com/content/3/1/16>
- Akerreta, S. et al. 2010. Ethnoveterinary knowledge in Navarra (Iberian Peninsula). *J. Ethnopharm.* 130: 369-378.
- Akerreta, S. et al. 2013. Sabiduría popular y plantas curativas. Recopilación extraída de un estudio etnobotánico en Navarra. Ediciones i, Madrid.
- Aldezabal, A. & al. 1991. Larra-Belagoa (Mendebaldeko Pirinioak) eskualdeko joritasun floristikoa eta forma biologikoak. *Munibe* 43: 91-97.
- Althabe, J.B. 2017. Ziberuko botanika edo lantharen jakitatia. <http://klasikoak.armiarma.com/idazlanak/A/AlthabeBotanika.htm>
- Amaral, M. 2013. Entre paisajes experimentados. *Etnicex: revista de estudios etnográficos* 5: 19-37.
- Angiosperm Phylogeny Group Classification (APG III). 2009. An update of the Angiosperm Phylogeny Group classification for the orders and families of flowering plants: APG III. *Bot. J. Linn. Soc.* 161: 105- 121.
- Aranzadi, T. 1929. Nombres de plantas en euskera. *Revista internacional de los estudios vascos* 20-2: 273-283.
- Arranz, J.-M. 2015. Les prairies permanentes basco-béarnaises. Caractériser la diversité, les modes d'utilisation et les services éco-systémiques. *Chambre d'Agriculture des Pyrénées Atlantiques*. Pau.
- Barandiarán, J.M. & Manterola, A. (dirs.) 2000. Atlas Etnográfico de Vasconia. 11, Ganadería y pastoreo en Vasconia. Etniker Euskalerrria. Bilbao.
- Barrón, S. 1915. Topografía médica de Roncal. Artes Gráficas, Pamplona.
- Blanca, G. et al. 2011. Flora vascular de Andalucía Oriental. 2ª Edición corregida y aumentada. Universidades de Almería, Granada, Jaén y Málaga. Málaga-El Ejido.
- Bonet, M.À. 2010. Etnobotànica i fitonimia. Els noms de les plantes al Montseny. *Monografies del Montseny* 7: 91-102.
- Bonnier, G. & De Layens, G. 1988. Claves para la determinación de plantas vasculares. Ediciones Omega, Barcelona.
- Bonnier, G. 1990. Los nombres de las flores. Omega, Barcelona.
- Bouda, K. & Baumgartl, L. 1955. Nombres vascos de las plantas. *Acta Salmanticensia. Filosofía y Letras* 7-3: 1-9.
- Cáceres, M.T. & Salas, M. 1991. Introducción al estudio de la fitonimia canaria. *Revista de filología de la Universidad de La Laguna* 10: 31-50.
- Castroviejo, S. (Coord.) 1986-2011. Flora Iberica. Real Jardín Botánico (CSIC), Madrid.
- Cavero, R.Y. et al. 2011. Pharmaceutical ethnobotany in Northern Navarra (Iberian Peninsula). *J. Ethnopharm.* 133: 138-143.
- Cernusca, A. et al. 1996. ECOMONT. Ecological effects of land use changes on European terrestrial mountain ecosystems. *Pirineos* 147-148: 145-172.
- Climent i Giner, D. 1996. Aproximació a la fitonimia popular del Baix Segura. *Quaderns de Migjorn. Revista d'estudis comarcals del sud del País Valencià* 2: 127-161.
- Climent i Giner, D. 2015. Jo vinc d'un silenci. Noms de plantes. *Corpus de fitonimia catalana. La Rella* 28: 197-206.
- Comas, D. et al. 2015. Piriniotarrak: temas de cultura pirenaica. Pirinioetako kultura. Etor-Ostoa. Lasarte-Oria.
- Cuarto Inventario Forestal Nacional. 2010. Comunidad Foral de Navarra. Cuarto Inventario Forestal Nacional. Madrid. Ministerio de medio Ambiente y Medio Rural y Marino, Gobierno de Navarra.
- Costa, E. M. 2008. Análise semântica dos nomes comuns atribuídos às espécies de *Passiflora* (Passifloraceae) no Estado da Bahia. *Neotrop. Biol. Conserv.* 3 (2): 86-94.

- Covarrubias, S. 2017. Tesoro de la lengua castellana o española. <http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/765/16/tesoro-de-la-lengua-castellana-o-espanola/>
- D'Olimpio, M. 2011. Aree semantiche e classificazione dei fitonimi in Val Dogna (UD). *Quaderni di semantica: rivista internazionale di semantica teorica e applicata* 332-1: 35-56.
- Duver, M. 2007. Fabrication artisanale de l'espadrille à Mauléon (Soule). *Anuario de Eusko-Folklore: Etnografía y Paletnografía* 46: 213-226
- Estornés, B. 1997. Diccionario español - uskara roncalés. *Erronkariko uskararen hiztegia*. Gobierno de Navarra. Pamplona-Iruñea.
- Fajardo, A. 2007. Etimología e historia de un fitónimo canario y cubano. Embeleso: 'belesa'. *Revista de Filología* 25: 165-174.
- Fajardo, A. et al. 2008. Etnobotánica en la Serranía de Cuenca. Las plantas y el hombre. Diputación Provincial de Cuenca. Cuenca.
- Fillat, F. et al. 2008. Pastos del Pirineo. CSIC. Madrid.
- Fortes, J. 1984. Fitonimia griega I: la identificación de las plantas designas por los fitónimos griegos. *Faventia* 6: 7-30.
- Gaona, C. 2016. Aproximación al paisaje desde una nueva propuesta: Self Territory 174, técnica etnográfica aplicada a la interacción paisaje-sujeto y experiencia de salud. *Revista de Antropología Experimental* 16: 413-429.
- Goicoechea, A. 1999. Correspondencia inédita de José María Lacoizqueta. *Fontes linguae vasconum: Studia et documenta* 81: 337-342.
- González, F. 2011. El navarro y el aragonés. En: A. Sagarra et al. *Pirinioetako hizkuntzak: oraina eta lehena: Euskaltzaindiaren XVI. Biltzarra*, 729-760. Euskaltzaindia. Bilbao.
- Irigaray, J. 1976-1983. Estado actual de la onomástica botánica popular en Navarra. Diferentes artículos publicados en: *Fontes linguae vasconum: Studia et documenta*.
- Lacoizqueta, J.M^a. 1994. Diccionario de los nombres euskaros de las plantas. Imprenta V. Cantera. Pamplona-Iruñea.
- López, P.J. 2009 [2017]. Estudio lingüístico de la fitonimia científica de las orquídeas desde una perspectiva multidisciplinaria. *Boletín de lingüística* 32. http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-97092009000200005
- López, P.J. 2012. Estudio lingüístico de la fitonimia vulgar de las orquídeas en Cuba. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 2: 515-534.
- López de Ipiña, K. et al. 2003. Selección de unidades léxicas para reconocimiento automático del habla continua en euskera. *Procesamiento del lenguaje natural* 31: 115-122.
- López-Mugartza, J.K. 2008. Euskera, language of the Pyrenees: the case of Ansó (Aragon) and Roncal (Navarre). *Anuario del Seminario de Filología Vasca Julio de Urquijo: International Journal of Basque Linguistics and Philology* 42(2): 303-336.
- Lorda, M. 2013. Catálogo florístico de Navarra - Nafarroako Landare Katalogoa. Jolube. Pamplona - Iruñea.
- Marco, J.A. 2001. Assaig metodològic per a la interpretació, sistematització i representació cartogràfica dels fitònims. *Cuadernos de Geografía* 69-70: 53-73.
- Martínez, A. 2008. Vocabulario básico bilingüe aragonés castellano y castellano -aragonés. Publicazións d'o Consello d'a Fabla Aragonesa. Huesca.
- Navarro, H. 2014. El léxico etnobiológico en Lengua mapuche. *Cuadernos de Lingüística Hispánica* 23: 13-28.
- Orduna, P. & Pascual, V. 2017. Guía etnobotánica del Valle de Roncal. Conocimiento y uso tradicional de las plantas. - *Erronkari Ibaixako gida etnobotanikoa*. Landareen ezagutza eta ohizko erabilera. Lamiñarra, Cátedra de Lengua y Cultura Vasca de la Universidad de Navarra, Gobierno de Navarra. Pamplona- Iruñea.
- Orduna, P. 2011. Vecindad y derecho consuetudinario: análisis de los usos y costumbres comunitarias en el Valle de Roncal. *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* 86: 147-203.
- Ott, S. 1981. *The circle of mountains: A basque shepherding community*. Clarendon Press. Oxford.
- Pardo de Santayana, M. et al. (eds.) 2014. *Inventario español de los conocimientos tradicionales relativos a la biodiversidad. Primera fase: introducción, metodología y fichas*. Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medioambiente. Madrid.
- Pfeilstetter, R. 2011. El territorio como sistema social autopoietico. Pensando en alternativas teóricas al "espacio administrativo" y a la "comunidad local". *Perifèria: revista de recerca i formació en antropologia* 14: 1-17.

- Poncet, A. et al. 2015. Folkbotanical classification: morphological, ecological and utilitarian characterization of plants in the Napf region, Switzerland. *J. Ethnobot. Ethnom.* 11: 13.
- Rivas-Martínez, S. 1991. Vegetación del Pirineo occidental y Navarra. *Intinera Geobotánica* 5: 5-456.
- Román, J. 2012. La flora y su terminología en la provincia de Jaén: fitonimia y dialectología. Tesis doctoral. Facultad de Filología, UNED. Madrid.
- Roselló i Verger, V.M. 2001. Fitotopònims de Menorca. *Cuadernos de Geografía* 69-70: 187-194.
- Ruiz, M. 2011. Izena, izana. *Euskera: Euskaltzaindiaren lan eta agiriak* 3: 523-538.
- Sanz, E. 2009. Identidad, montaña y desarrollo. Los valles de Roncal, Salazar y Aezkoa. *Eusko Jaurkitza-Gobierno Vasco*. Vitoria-Gasteiz.
- Sanz, M. 2013. Repertorio fitonímico de Castilla y León. *Revista de folklore. Extra* 1: 47-136.
- Séguy, J. 1953. Les noms populaires des plantes dans les Pyrénées centrales. CSIC. Barcelona.
- Torres, F. 2004. Nombres y usos tradicionales de las plantas silvestres en Almería: (estudio lingüístico y etnográfico). Diputación de Almería, Instituto de Estudios Almerienses. Almería.
- Trask, R.L. 2017. Etymological Dictionary of Basque. <https://www.sussex.ac.uk/webteam/gateway/file.php?name=lxwp23-08-edb.pdf&site=1>
- Valdés, B. et al. (eds.). 1987. Flora vascular de Andalucía occidental. Ketres Editora S.A., Barcelona.
- Valles, J. (dir.). 2014. Noms de plantes: Corpus de fitonímia catalana http://www.termcat.cat/docs/DL/noms_plantes/
- Vargas, I. 2012. La entrevista en la investigación cualitativa: nuevas tendencias y retos. *Calidad en la Educación Superior* 3-1: 119-139.
- Veny, J. 2015. Botànica i llengua. Fitonímia, etimologia i motivació léxica. *Manuscripts. Revista d'Història Moderna* 33: 33-50.
- Villar, L. 1980. Catálogo Florístico del Pirineo Occidental Español. CSIC. Jaca.
- Villar, L. et al. 1997-2001. Atlas de la flora del Pirineo Aragonés. Consejo de Protección de la Naturaleza de Aragón e Instituto de Estudios Altoaragoneses. Huesca.

Anexo 1. Fitónimos roncaleses vinculados a sus categorías etnofitonímicas.

Códigos de categorías.

1. Alegórico o metafórico:
 - a. Tecnofitónimos,
 - b. Somafitónimos,
 - c. Zoofitónimos,
 - d. Fitofitónimos,
 - e. Astrofitónimo,
 - f. Transfitónimo.
2. Descriptivo o fisiofitónimo.
3. Locativo o topofitónimo.
4. Mitológicos o mitofitónimo.
5. Oscuros.
6. Personificado o antropofitónimo.
7. Plurilingüe u onomafitónimo.
8. Preventivo.
9. Religioso o hagiofitónimo.
10. Temporalizado o cronofitónimo.
11. Utilitario.

Nombre científico	Nombre vernáculo local, categoría
<i>¿?</i>	Espinaga (1d)
<i>¿?</i>	Limosa (2)
<i>¿?</i>	Pierdepan , perdepan (8)
<i>¿?</i>	Roseta de peña (3)
<i>¿?</i>	Rúcula silvestre (1d, 3)
<i>¿?</i>	Solimanero (8, 2, 4)
<i>¿?</i>	Txagaritxar (1f)
<i>¿?</i>	Xotx (2)
<i>¿?</i>	Xurdo (5)
<i>¿?</i>	Zumebelar (7) –[mimbre + hierba]
<i>¿Centaurea cephalarifolia</i> Willk.?	Astuzker (1b) [cuesco de lobo]
<i>¿Rumex sanguineus</i> L.?	Espilillarre (3) [espilpil del prado]
<i>¿Saxifraga granulata</i> L.?	Zapaticos de la Virgen (9, 1ª)
<i>Abies alba</i> Mill.	Pinabete (1d, 7), abete (7), izai (5), izei (5), izaizate (5)
<i>Acer campestre</i> L.	Galogallina (1c), Escarrón (2), Eskarroi (2), Astigar (7), Gazitigar (7), Astegar (7), Aixtigar (7)
<i>Acer monspessulanum</i> L.	Bizkarro (2), Vizcarrón (2)
<i>Acer opalus</i> Mill.	Illón (7)
<i>Agrostemma githago</i> L.	Beltxata (2), Negrillo (2), Negrillo de los trigos (2, 3, 8)
<i>Alliaria petiolata</i> (Bieb.) Cavara et Grande	Baratxuribelar (1d) [hierba del ajo]
<i>Allium ampeloprasum</i> L.	Auxporru (3), Otsaporru (1c), Otsoporru (1c), Basaporru (3)
<i>Allium cepa</i> L.	Tupla (3), Tipla (3), Tipula (3)
<i>Allium porrum</i> L.	Porru (7)
<i>Allium sativum</i> L.	Baratxuri (2)
<i>Allium schoenoprasum</i> L.	Tuplino (2)
<i>Allium sphaerocephalon</i> L.	Basatupla (3)
<i>Allium vineale</i> L.	Erroi-baratxuri (3, 2), Ajo silvestre (3)
<i>Amelanchier ovalis</i> Medik.	Griñolera (2, 7)
<i>Anthemis arvensis</i> L.	Lorexuri (2), Margarita de la pradera (2, 3), Martxika (6, 10)
<i>Aphyllanthes monspeliensis</i> L.	Junqueta (2)
<i>Arbutus unedo</i> L.	Burbuza (7) [desde el romance arbusto]
<i>Arctium minus</i> (Hill.) Bernh	Lapa(2, 8), Lapabelar (2, 8), Pegallizo (2, 8), Pegadiza (2, 8) [lapa es pegar]
<i>Arctostaphylos uva-ursi</i> (L.) Spreng.	Manzanica de Pastor (1d, 2, 11)
<i>Artemisia herba-alba</i> Asso	Azuntxu (7, 6), Azentxu (7, 6), Asentsio (7, 6), Axinse (7, 6)
<i>Asparagus acutifolius</i> L.	Espárrago salvaje (2, 1d)
<i>Asphodelus albus</i> Mill.	Abozo (7), Anbula (7), Agozo (7), Otsoporru (1c), Basaporru (3, 1d), Erroibelar (2), Erroibelar (2)
<i>Astragalus</i> L.	Ilarbelar (1d), Ila-belar (1d) [hierba del guisante]

Nombre científico	Nombre vernáculo local, categoría
<i>Avena fatua</i> L.	Olomolo (1d, 3), Olabeor (1d, 3), Olabeur (1d, 3), Olozolo (1d, 3), Ballueca (5)
<i>Avena sativa</i> L.	Olo (7), Txakurbelar (1c)
<i>Avenula pratensis</i> subsp. <i>iberica</i> (St.-Yves) Romero Zarco, <i>A. bromoides</i> (Gouan) H. Scholz, <i>A. sulcata</i> subsp. <i>sulcata</i> (Gay ex Boiss.) Dumort	Garbujo (2)
<i>Bellis perennis</i> L.	Lorexuri (2), Margarita de la pradera (2, 3, 6)
<i>Beta vulgaris</i> L.	Remolacha (7), Betarraba (7)
<i>Beta vulgaris</i> subsp. <i>cicla</i> (L.) Schübl. & G. Martens	Zerba (7), Zëanarra (2), Beta (7)
<i>Betula pendula</i> Roth	Betalain (7), Betalaina (7), Bepalain (7), Bepalaina (7), Betulain (7), Betulaina (7), Urki (7)
<i>Borago officinalis</i> L.	Borraina (3), Borroin (3), Morraina (3)
<i>Brachypodium pinnatum</i> (L.) P. Beauv.	Lastón (3), Lastrona (3), Lastona (3)
<i>Brassica nigra</i> (L.) W.D.J. Koch in Röhl.	Urdunputxa (3), Zinapëa (7)
<i>Brassica oleracea</i> var. <i>botrytis</i> L.	Brogil (7), Azalili (7), Pella (2)
<i>Brassica oleracea</i> var. <i>capitata</i> L.	Azaburumo (2), Azako (2), Burumo (2), Azazuri (2), Azallor (2) [cáscara, flor y brote]
<i>Brassica oleracea</i> var. <i>italica</i> Plenck	Brécol (7), Pella (7), Brogil (7)
<i>Brassica oleracea</i> var. <i>viridis</i> L.	Aza (2), Aza-beltx (2) [cáscara y cáscara negra]
<i>Brassica rapa</i> L., <i>Brassica napus</i> L.	Basabi (2), Arbi (2)
<i>Brassica rapa</i> var. <i>oleifera</i> DC.	Zakurbelar (1c)
<i>Bryophyta</i> sensu stricto	Molsa (2, 7), Monsa (2, 7), Odoldi (2), Orolidi (2)
<i>Buxus sempervirens</i> L.	Ezpel (5)
<i>Capsella bursa pastoris</i> (L.) Medik	Txorrontela (3) [de la cascada o zona húmeda]
<i>Capsicum annuum</i> L.	Piper (7, 1f)
<i>Cardamine pratensis</i> L.	Txarrantxarri (1f) / Txagartxal (1f) / Berro silvestre (3, 1d) [garitxal hace referencia a saltamontes y txa a comidal]
<i>Carlina acanthifolia</i> All., <i>C. acaulis</i> L.	Eguzkilore (1e), Carrucho (2), Cardincha (2)
<i>Castanea sativa</i> Mill.	Gaztainatze (7)
<i>Centaurea montana</i> L.	Txinizta (5)
<i>Centaureum erythraea</i> Rafn.	Astusia (2), Astuzia (2)
<i>Chelidonium majus</i> L.	Zaladona (1c y 7), Zaradona (1c, 7)
<i>Chenopodium bonus-henricus</i> L.	Azarri (2), Espinaca silvestre (2, 1d)
<i>Cichorium intybus</i> L.	Chicoria (7), Txikoria (7)
<i>Cirsium palustre</i> (L.) Scop	Gardabla (7)
<i>Clematis vitalba</i> L.	Ligarza (2), Bilorra (2), Burukagei (11) [hace referencia aun aparejo que hacian con ella para ponerlo en la cabeza], Tabaquera (11), Fumador (11), Betiquera (5), Petikera (5), Petitxera (5)
<i>Conium maculatum</i> L.	Zigu (7) [origen: cicuta], Astoperrexil (1c, 2), Aztoerrexil (1c, 2), Astaperraxil (1c, 2)
<i>Convolvulus arvensis</i> L.	Campanilla (1a), Basatxintxila (1d) [silvestre + lenteja], Vecilla (1d)
<i>Convolvulus cantabrica</i> L.	Txurruxta (1a), Txurrutx (1a), Txoribazka (11), Corregüela (2)

Nombre científico	Nombre vernáculo local, categoría
<i>Cornus sanguinea</i> L.	Pelaburro (8)
<i>Corylus avellana</i> L.	Uratze (2), Urrutz (2), Urrazi (2), Unratze (2), Urrutz (2), Avellanera (2, 7)
<i>Crataegus azarolus</i> L.	Acerolo (2), Azpiltze (7)
<i>Crataegus monogyna</i> Jacq.	Ilurri (2), Eñurriatze (2), Inurriatze (2), Gurrillón (2)
<i>Cucurbita maxima</i> Duchesne in Lam.	Kalabaza (2, 7)
<i>Cydonia oblonga</i> Mill.	Irasagarrondo (10)
<i>Cynara cardunculus</i> L.	Gardu (7)
<i>Cynodon dactylon</i> (L.) Pers.	Gramen (7)
<i>Cynoglossum pustulatum</i> Boiss.	Txakurmii (1c)
<i>Daphne laureola</i> L.	Partxebelear (11), Zaradona (11, 5), Solimán (11, 6), Solimanazi (11, 6)
<i>Daphne mezereum</i> L.	Ermososto [ramo de hojas] (1d)
<i>Daucus carota</i> subsp. <i>sativus</i> (Hoffm.) Schübl. & G. Martens	Azanoria (7)
<i>Dianthus</i> L.	Klabinera (7), Mau (5)
<i>Digitalis purpurea</i> L.	Kaparrosto (2) [hojas espinosas]
<i>Dipsacus fullonum</i> L.	Astokardu (2), Astakardu (2), Astogardu (2) [asto es burro y se refiere a borriquero], Lararakardu (3) [padro + cardo]
<i>Dorycnium pentaphyllum</i> Scop.	Hierba para las piedras del riñón (11)
<i>Echinopartum horridum</i> (Vahl) Rothm	Erizón (1c)
<i>Echium vulgare</i> L.	Irimihí (1c), Idimii (1c)
<i>Equisetum arvense</i> L., <i>E. palustre</i> L., <i>E. ramosissimum</i> Desf.	Estañubelar (1f), Lukibuztan (1c), Kañutobelar (1a)
<i>Erica vagans</i> L.	Ilauri (5), Iñarri (5), Biércole (7), Tarranko (2) [tallo fino], Brecina (2)
<i>Euphorbia amygdaloides</i> L.	Eznebelear (2, 1b), Ainzkorne (1c)
<i>Fagus sylvatica</i> L.	Bago (2), Bagondo (2) [del latín fagus]
<i>Festuca eskia</i> Ramond ex DC., <i>F. glacialis</i> (Hackel) Miégevill., <i>F. pyrenaica</i> Reuter, <i>F. heterophylla</i> Lam., <i>F. altissima</i> All., <i>F. paniculata</i> (L.) Schinz et Thell., <i>F. arundinaceae</i> Schreber, <i>F. gigantea</i> (L.) Vill.	Hierba (2, 7) Belarra (2)
<i>Ficus carica</i> L.	Figöatze (7) [del latín ficus]
<i>Foeniculum vulgare</i> Mill.	Molu (7), Mullo (7), Zenojo (7)
<i>Fragaria vesca</i> L.	Marguosto (2), Marguazi (2)
<i>Fraxinus excelsior</i> L.	Lexar (7), Fragino (7), Uxtugei (5), Estigei (5)
<i>Galium aparine</i> L., <i>Galium verum</i> L.	Lapa (2), Repolina (2), Zëabelar (2)
<i>Genista hispanica</i> subsp. <i>occidentalis</i> Rouy	Hilauri (8), Cascabla (1a), Kaskabla (1a)
<i>Genista scorpius</i> (L.) DC.	Txinista (7), Ollaga (7), Otaka (7), Autaka (7), Hilauria (8) [hilauri significa abortivo]
<i>Gentiana lutea</i> subsp. <i>montiserratii</i> (Vivant ex Greuter) Romo	Genciana (6)
<i>Hedera helix</i> L.	Untxi (1c), Untze (1c) [raíz significa cabra], Yedra (7), Hiedra de pino (3, 7)
<i>Hedysarum coronarium</i> L.	Espartzeta (7), Pipirigallo (1c)
<i>Helianthus tuberosus</i> L.	Pataka (7)

Nombre científico	Nombre vernáculo local, categoría
<i>Helichrysum stoechas</i> (L.) Moench	Itzebelar (2)
<i>Helleborus viridis</i> subsp. <i>occidentalis</i> (Reut.) Schiffn.	Pikobelar (8) [piko es picar o hacer herida con corte], Otsobaba (1c) [haba de lobo]
<i>Hordeum vulgare</i> L., <i>H. nigrum</i> L.	Ordio (7), Garagar (7)
<i>Hylotelephium telephium</i> (L.) H. Ohba	Curamales (11)
<i>Hyoscyamus niger</i> L.	Atabaloi (1a) [tambor], Otsobelar [hierba de lobo]
<i>Hypericum perforatum</i> L.	Hipérico de Roncal (3, 1d)
<i>Ilex aquifolium</i> L.	Korosti (7), Cardonera (8), Erramosto (9)
<i>Ipomoea batatas</i> (L.) Lam.	Mugurri (2)
<i>Iris germanica</i> L.	Ezpata (1a), Ezpatabelar (1a), Lili (2)
<i>Jasania glutinosa</i> L.	Té de roca (1d, 3)
<i>Juglans regia</i> L.	Itzagurratze (2), Intzagurtze (2), [Intz lugar húmedo y aur nuez], Nuecera (2), Noguera (2)
<i>Juncus conglomeratus</i> L., <i>J. articulatus</i> L.	Txunko (7), Ñi (5)
<i>Juniperus communis</i> subsp. <i>alpina</i> (Suter) Celak, <i>J. communis</i> subsp. <i>hemisferica</i> (C. Presl) Nyman	Jinebro (7), Unpuru (7) [Ambos tienen origen del étimo juniperus]
<i>Juniperus oxycedrus</i> subsp. <i>oxycedrus</i> L.	Azotacristos (8, 9)
<i>Juniperus phoenicea</i> L., <i>J. sabina</i> L.	Sabina (7), Chabina (7)
<i>Lactuca sativa</i> L.	Intsalada xuri (11) [Hace referencia a que hace ensaladas]
<i>Lamium album</i> L.	Zapatabelar (2, 1a)
<i>Lamium maculatum</i> L.	Asunbelz (2)
<i>Lathyrus linifolius</i> (Reichard) Bässler	Basailar (1d, 3)
<i>Lathyrus sativus</i> L.	Gariar (1d), Diente de muerto (1b), Alverja (7)
<i>Laurus nobilis</i> L.	Erramu (9, 2), Eñurratze (9, 2)
<i>Lavandula angustifolia</i> Mill., <i>L. latifolia</i> Medik.	Izpiko (7) [Origen en esplego]
<i>Lens culinaris</i> Medik.	Txintxil (2)
<i>Linum usitatissimum</i> , L.	Lu (7), Lun (7), Espadar (1a) [utensilio para trabajar el lino], Amuku (5)
<i>Lolium perenne</i> L.	Galbelar (1d), Lollo (7), Libraka (7), Codillo (7)
<i>Lolium temulentum</i> L.	Buztanluze (1c) [cola de zorro], Olabeorra (3) [avena + loca en referencia a silvestre]
<i>Lonicera pyrenaica</i> L., <i>L. implexa</i> Aiton, <i>L. periclymenum</i> L.	Amagueilu (1a) [Significa joya, un tipo de joya roncalesa aunque el vocablo está deformado del original]
<i>Malus domestica</i> (Borkh.) Borkh.	Sagarratze (5, 2) [La raíz sagar podría provenir de un término arcaico equivalente a poma]
<i>Malus sylvestris</i> (L.) Mill.	Sagarkoatze (2), txagarkoatze (2), txagarkera (2), Sagarquera (2)
<i>Malva moschata</i> L.	Malma (7), Malva (7)
<i>Medicago minima</i> (L.) L., <i>M. arborea</i> L., <i>M. lupulina</i> L., <i>M. suffruticosa</i> Ramond ex DC.	Mielca (7), Mierca (7)
<i>Medicago sativa</i> L.	Alfánze (7), Torcillon (1f)
<i>Mentha longifolia</i> (L.) Huds.	Menda (7), Belar-on (2) [hierba + buena]
<i>Mentha suaveolens</i> Ehrh.	Basamenda (2, 3), Aztamenda (2, 3)

Nombre científico	Nombre vernáculo local, categoría
<i>Merendera montana</i> L.	Pierdeborregos (8), Engañaborregos (8), Zafrañ (1d)
<i>Mespilus germanica</i> L.	Niezpolero (7), Mizpolera (7)
<i>Mycelis muralis</i> (L.) Dumont	Peñaza (3), Perraza (3)
<i>Narcissus pallidiflorus</i> Pugsley, <i>N. assoanus</i> Dufour ex Schult. & Schult. fil.	Narciso (4, 6, 7), Lilipopa (2)
<i>Nardus stricta</i> L.	Cerrillo (2)
<i>Olea europaea</i> L. subsp. <i>europaea</i>	Olibo (11), Olivo (11)
<i>Ononis spinosa</i> L.	Goldarran (8), Godarrain (8), Goldarrón (8), Bolomaga (7), Gromada (7), Gromaga (7), Txokorro (8)
<i>Papaver rhoas</i> L.	Ababol (7)
<i>Parietaria judaica</i> L.	Odolbelar (11, 1b), Sanguinaria (11, 1b)
<i>Paronychia kapela</i> subsp. <i>serpyllifolia</i> (Chaix) Graebn.	Esmermasangre (11, 1b)
<i>Pastinaca sativa</i> L.	Txiribi (7)
<i>Petroselinum crispum</i> (Mill.) Fuss.	Perrasil (7), Perraxil (7)
<i>Phaseolus vulgaris</i> L.	Vainetas (2), Bainetak (2), Alubia verde (2, 3)
<i>Phillyrea angustifolia</i> L., <i>P. latifolia</i> L.	Gatuxpelko (1c), Garratx (2)
<i>Pinus sylvestris</i> L.	Pino royo (2), Pino toncal (3), Ler (2), Lerrondo (2), Lerratze (2)
<i>Pinus uncinata</i> Ramond ex DC.	Pino negro (2)
<i>Pisum sativum</i> L., <i>P. sativum</i> var. <i>arvense</i> (L.) Poir. in Lam.	Ilar (2), Bisalto (7), Bisaltera (7)
<i>Plantago lanceolata</i> L.	Borzainetako belar (2), Borzainbelar (2) [hace referencia a las nerviaciones como venas], Plantaina (7), Tabaquera (11)
<i>Populus tremula</i> L.	Buzuntz (2), Saltatxa (2), Tiemblo (2)
<i>Primula elatior</i> (L.) L.	Lili-mailu (10), Lilimayo (10)
<i>Primula veris</i> L.	Lilikopla (2), Lilipope (2), Lilipopa (2), Marikopla (4), Basantxurro (3), Markotxa (10), Flores de San José (9)
<i>Prunus avium</i> L.	Greziatzte (7)
<i>Prunus domestica</i> L.	Aranatzte (7)
<i>Prunus domestica</i> subsp. <i>insititia</i> (L.) C.K.Schneid.	Cascabillera (1a), Cascabelico (1a)
<i>Prunus mahaleb</i> L.	Guindo (2)
<i>Prunus spinosa</i> L.	Basaran (3), Pasaranatzte (3), Maxaran (3), Baxaranatzte (3), Aranazi (2), Paxaran (3), Arañonera (1c)
<i>Prunus spinosa</i> L. + <i>Prunus domestica</i> ssp. <i>insititia</i> <i>prunus fruticosum</i> Webe [Hibridación]	Gurriaran (2), Gorriaran (2)
<i>Pteridium aquilinum</i> (L.) Kuhn	Falaguera (7), Iratz (5)
<i>Pyrus bourgeana</i> Decne	Zermeinatzte (2), Perete (7)
<i>Pyrus communis</i> L.	Peratzte (7), udarëatzte (2)
<i>Quercus coccifera</i> L.	Pampicurno (2)
<i>Quercus faginea</i> Lam.	Txaparra (2), Chaparro (7)
<i>Quercus ilex</i> subsp. <i>ballota</i> (Desf.) Samp.	Carrasca (7), Artakarro (7), Carrasco (7)
<i>Quercus petraea</i> L.	Aretx (5) [la etimología de aretx o haritz es oscura], Robre (2)

Nombre científico	Nombre vernáculo local, categoría
<i>Quercus pyrenaica</i> Willd.	Ametz (1d)
<i>Ranunculus bulbosus</i> L.	Urdanbelar (1c)
<i>Raphanus sativus</i> L.	Arbi (1c) [el nombre emparenta con la forma de un gusano]
<i>Rhamnus cathartica</i> L.	Goillaran (3)
<i>Rhamnus frangula</i> L.	Pio-pio (1c) [pio-pio es alacrán o escorpión en roncalés]
<i>Rhinanthus minor</i> L.	Cascabela (1a)
<i>Rhododendron ferrugineum</i> L.	Azalea (7)
<i>Ribes alpinum</i> L., <i>R. petraeum</i> Wulfen.	Grosellero rojo (2)
<i>Rosa canina</i> L.	Arrosatze (7)
<i>Rosa micrantha</i> Borrer Ex Sm	Magarda (2), Amargadera (2), Magarra (2), Magardatze (2), [la raíz marg o murg es baya], Mosqueta (7)
<i>R. corymbifera</i> Eorkh.	Näär (2)
<i>Rosa pouzinii</i> Tratt	Margugorri (2), Mugurdi (2), Chordón (2)
<i>Rubus idaeus</i> L.	Mazuza (2), Marzuza (2), Mazuradoi (2), Zéamarra (2), Xarga (2), Txarga (2), Lapar (2), Xargatze (2), Gapar (2)
<i>Rubus ulmifolius</i> Schott.	
<i>Rumex acetosa</i> L.	Uturriaza (3)
<i>Rumex acetosella</i> L.	Txarragitxar (1d), Mingots (2), Mingotz (2), Belargazi (2) [amargo] Ozpínbelar (1f), Beta (1d), Txiripitxiri (5)
<i>Rumex conglomeratus</i> Murray	Ostolapitz (2)
<i>Rumex obtusifolius</i> L.	Plantaña (5), Lapatio (7), Txinapitxiri (5), Lapatia (7)
<i>Ruscus aculeatus</i> L.	Ispelko (1d), Ispelko (1d), Izelkelo (1d), Espelko (1d), Ramo (9), Aleluyas (9)
<i>Ruta montana</i> (L.) L.	Erruda (2), Ruta (2)
<i>Salix caprea</i> L.	Sarats (5), Sahats (5), Uxtigei (5) [raíces de elimología confusa]
<i>S. pyrenaica</i> Gouan	
<i>Salix elegans</i> Scop., <i>S. purpurea</i> L., <i>S. atrocinerea</i> Brot.	Basazume (3), Urzume (2) [mimbre húmedo], Verguizo (11), Vergal (11), Mimbrera (11), Salcera (7)
<i>Sambucus ebulus</i> L.	Iraurri (2)
<i>Sambucus nigra</i> L.	Sabuko (7), Izabuko (7), Sabuco (7), Sabuquera (7), Itxabuko (7), Echabuko (7), Echabuquera (7), Intxus(5), Intsus (5), Txotxika (2), Txikutxa (2), Txutxika (2), Alkanduz (7, 11) [Origen arcabuz. Se trata de un utensilio que emplean los niños para jugar a modo de cerbatana]
<i>Sambucus racemosa</i> L.	Sabuquera (7)
<i>Santolina chamaecyparissus</i> subsp. <i>squarrosa</i> (DC.) Nyman	Manzanilla (1d), Kamamila (7), Lilibixi /1a) [flor + joya], Camomila(7), Lilizuri (2), Liliuxuri(2)
<i>Saponaria officinalis</i> L., <i>S. ocymoides</i> L.	Xaboili (11) [significado: flor jabonera]
<i>Satureja montana</i> L.	Azarri (2), Ajedrea(2)
<i>Scrophularia auriculata</i> L.	Belarbelz (2)
<i>Secale cereale</i> L.	Añai (11), Añiarí (11), Añai (11), Aña (11)
<i>Sedum album</i> L.	Txorimats (1f) [parra de pájaros]
<i>Sempervivum tectorum</i> L.	Biarribelar [1b] [oído + hierba]

Nombre científico	Nombre vernáculo local, categoría
<i>Sideritis hyssopifolia</i> L.	Té de roca (3, 7)
<i>Silene vulgaris</i> (Moench) Garcke	Kaxkalapor (11), Martinklaxka (11), Cascabola (11)
<i>Solanum nigrum</i> L.	Burrakari (1a, 9), Furrakari (1a, 9)
<i>Solanum tuberosum</i> L.	Patata (7)
<i>Sonchus oleraceus</i> L.	Gardabera (7), Kardabera (7), Cardo dulce del campo (2, 3), Lechacino (2), Cardo lechuzo (2)
<i>Sorbus torminalis</i> (L.) Crantz, <i>S. aria</i> (L.) Crantz	Aliconera (2), Axpil (2, 7), Aizpiltze (2, 7), Grice (1d)
<i>Spinacia oleracea</i> L.	Azuntxu (1d)
<i>Stellaria media</i> (L.) Vill.	Txoribazka (11)
<i>Tanacetum vulgare</i> L.	Xixarebelar (11), Xixaribelar (11)
<i>Taraxacum obovatum</i> (Willd.) DC.	Meacamas (8), Pitxakama (8), Pichacamas (8)
<i>Taxus baccata</i> L.	Aginz (7), Agintze (7)
<i>Thymus vulgaris</i> L.	Tomillo (7)
<i>Tilia platyphyllos</i> Scop.	Tejo blanco (1d), Ezki (2) [ezkur bellota], Tilero (11)
<i>Trifolium alpinum</i> L.	Regaliz del puerto (3, 1d)
<i>Trigonella foenum-graecum</i> L.	Abolba (7), Albolba (7)
<i>Triticum aestivum</i> L.	Gari (7), Martxogari (10), Garizakar (2), Garilandi (2)
<i>Triticum dicoccum</i> L.	Ezcandi (7), Ezkanda (7), Gainzuri (2) [cabecera blanca]
<i>Triticum sativum</i> var. <i>aestivum</i> L.	Toseta (2, 1b) [toseta en aragonés es cabecita]
<i>Tussilago farfara</i> L.	Patamula (1c)
<i>Ulmus glabra</i> Huds.	Zumar (5), Zugar (5), Zugarrondo (5)
<i>Urtica dioica</i> L.	Asun (8), Axun(8), [étimo asun que significa morder], Xortiga (7), Chortiga (7), Xordiga (7)
<i>Vaccinium myrtillus</i> L., <i>V. uliginosum</i> L.	Abizondo (7)
<i>Veratrum album</i> L.	Baladre (7)
<i>Verbena officinalis</i> L.	Verbena (7)
<i>Viburnum tinus</i> L., <i>V. lantana</i> L.	Betalaina (1d), Viburno (7), Beltxanburu (2), Bitxanburi (2) [significado: cabeza negra]
<i>Vicia articulata</i> Hornem	Aiskol (1f), Garilar (2, 1d)
<i>Vicia cracca</i> L.	Aixkol (1f), Aizkol (1f), Axkol (1f), Guichón (1f)
<i>Vicia ervilia</i> (L.) Willd.	Xeru (7), Xeuri (7), Jirón (7), Gerón (7)
<i>Vicia faba</i> L.	Baba (7), Aba (7), Laba (7)
<i>Vicia sativa</i> subsp. <i>sativa</i> L.	Ager (7), Alge (7), Zalge (7), Garilar (1d, 2), Arbeja (7)
<i>Viola riviniana</i> Rehb.	Lili-ubel (2), Txuntxulubite (2), Violeta (2)
<i>Viscum album</i> L.	Bigola (2), Migola (2), Biola (2), Bizko (2)
<i>Vitis vinifera</i> L.	Mats (5) [raiz mahats de origen y etimología incierta]
<i>Vitis vinifera</i> subsp. <i>sylvestris</i> (C.C. Gmel.) Hegi	Parramatxe (7), Basamats (2), Basamats (2), Pazurra (2), Argaratxe (5)
<i>Zea mays</i> L.	Panizo (11), Arto (11) [arto está emparentado con el mijo de hacer panes en euskara]